

En su edición crítica de *Poemas Humanos* (Clásicos Castalia, n.º 159), Francisco Martínez García indica en la nota 20 (p. 149):

El poema tenía en la primera redacción dos versos más que Vallejo tachó; eran éstos:

no me olvide, en pasado, cuando torne,
recuérdeme, en futuro, cuando pártase.

versos que confirmaban, tal vez con demasiada insistencia, la identidad del ser no sólo aludido, sino nombrado por *una particular propiedad suya*.

A la luz del contexto evangélico, texto que constituye el étimo poético-espiritual del poema de Vallejo, también se explica el adjetivo *proscrito*, que encabeza el segundo verso del poema. *Proscrito* nombra, bajo forma de adjetivo de valor adverbial, la manera cómo ha de pasar, o de venir, o de volver El prometido, Mesías, Jesús, Hijo del hombre. La *Epístola* paulina a los *Tesalonicenses* anuncia:

- | | | |
|---|---|--|
| 5 | 2 | Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor <i>vendrá así como ladrón</i> en la noche... |
| | | ... |
| | 4 | Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que <i>aquel día os sorprenda como ladrón</i> . |

En cuanto al adverbio criminalmente, parece explicar, sustituyéndolo en el poema, el implícito + *proscritamente*, palabra tan insegura y versátil, tan poco usada, que su fisismo incierto tiende a tropezar fijándose en un sorprendente y paronímico + *procrístamente* que nos daría la clave del poema si otros elementos literales —y no inventados como es él— no nos la diesen. *Criminalmente* también condena irrevocablemente la frustración individual y universal frente al fracaso del mensaje evangélico: lo que es criminal es que se esté acabando la esperanza de un mundo mejor, es que esté agonizando por segunda vez la esperanza; y si ya pasó, si ya acabó, pues también es criminal la muerte definitiva de la fe y de la esperanza.

Siendo pues, la materia del poema, una reflexión sobre el nombre y su funcionamiento, el texto vallejiano podría ser, entre otras posibilidades, una como transcripción moderna de *Los nombres de Cristo*. En efecto, Cristo es:

- en cuanto Mesías: *el que vendrá*,
- en cuanto «ladrón»: *proscrito, criminalmente*,
- en cuanto profeta que entró triunfalmente en Jerusalén: *el que vino en un asno*,
- en cuanto muerto y resucitado: *lívido*,
- en cuanto venido a restaurar el reino de Dios: *acaba de sentarse de pie, lívido*.
- en cuanto mensajero de Dios, sometido a su voluntad: *acaba de hacerle al bien los honores que le tocan*.
- en cuanto depósito de la esperanza y víctima propiciatoria: *por lo soñado... en él matado*.
- en cuanto muerto en la Cruz: *su segunda aflicción, su tercer sudor*.

En su edición citada, F. Martínez García señala también que:

en la primera redacción, mecanografiada, Vallejo escribe *aflicción*; luego corrige y fija *aflicción*; (*op. cit.*, p. 149)



César Vallejo. Bronze de José de Crefit

El sentido de la modificación es inequívoco y la grafía impuesta es signo del importante trabajo de producción del sentido operado sobre el significante, en una simbiosis total del contenido léxico, de las connotaciones literarias y sagradas, y de la materialidad gráfica y significativa de la palabra. El significante nuevo *aflixión* se desdobra en dos vertientes y permite dos lecturas: la vertiente fónica permite que se oiga, en lectura a media voz, el parónimo y sinónimo *aflicción*, y la configuración gráfica, innovada, permite que se perciba visualmente el sufijo *-ixión* de *crucifixión*, el griego *xristos*, y la misma figura de la *cruz*:

La X ha sido letra distinguida por la figura; pues teniéndola por lo común semejante a la Aspa X, que tiene la forma de la Cruz, se pueden contar de ella las maravillas que refiere el P. Juan de Torres en su *Philosophía Moral*...

(*Dicc. de Autoridades*).¹³

Queda por aclarar en la misma perspectiva la tercera estrofa del poema:

Acaba de darme lo que está acabado,
el calor del fuego y *el pronombre inmenso*
que el animal crio bajo su cola.

Animal es el apelativo con que el discurso vallejiano designa corrientemente al hombre, en alternancia con otros nombres que lo definen en su dimensión fisiológica y su pertenencia al orden de los seres vivos y a la especie animal. He aquí unos ejemplos.

En */Hasta el día en que vuelva.../* la última estrofa afirma la grandeza del hombre en su total y desesperada humildad:

Hasta el día en que vuelva y hasta que ande
el animal que soy, entre sus jueces,
nuestro bravo meñique será grande,
digno, infinito dedo entre los dedos.

En *Epístola a los transeúntes*:

Reanudo mi día de *conejo*,
mi noche de *elefante* en descanso.

En */Pero antes que se acabe.../*, el Yo se dirige a su alter-ego:

21 (¿Me percibes, *animal*?
¿me dejo comparar como tamaño?
No respondes y callado me miras
a través de la edad de tu palabra...)

En */Quisiera hoy ser feliz de buena gana.../*:

16 Hermano persuasible, camarada,
padre por la grandeza, hijo mortal,
amigo y contendor, *inmenso documento de Darwin*:

/Considerando en frío.../ es más explícito todavía:

¹³ Me parece poco probable la hipótesis que formulo aquí de una alusión a *ixión*, perceptible en la configuración de *afl-ixión*, concebida como *palabra-ómnibus*.

- 1 Considerando en frío, imparcialmente,
que el hombre es triste, tose, y sin embargo
se complace en su pecho colorado;
que lo único que hace es componerse
de días;
que es *lóbrego mamífero y se peina...*
...
- 21 Considerando también
que el hombre es en verdad un animal
y, no obstante, al voltear, *me da con su tristeza en la cabeza...*

La ambigüedad del hombre aparece, una vez más, en */Oye a tu masa, a tu cometa. ./*:

- 12 ¿La muerte? ¡Opónle todo su vestido!
¿La vida? ¡Opónle parte de tu muerte!
Bestia dichosa, piensa;
dios desgraciado, quítate la frente.
Luego, hablaremos.

y también en */Quiere y no quiere su color mi pecho.../*:

- 9 y no quiere y sensiblemente
no quiere a questo *el hombre;*
no quiere estar en su alma
acostado, en la sien latidos de asta,
el bimano, el muy bruto, el muy filósofo.

Otro ejemplo:

- Tengo un miedo terrible de ser un animal*
de blanca nieve, que sostuvo padre
y madre, con su sola circulación venosa,
y que, este día espléndido, solar y arzobispal,
5 *día que representa así a la noche,*
elude este animal estar contento, respirar
y transformarse y tener plata.
Sería pena grande
10 *que fuera yo tan hombre hasta ese punto.*
...
- 15 Un disparate... En tanto,
es así, *más acá de la cabeza de Dios,*
en la tabla de Locke, de Bacon, en el lívido pescuezo
de la bestia, en el hocico del alma.

Y, último ejemplo, el que ofrece *El alma que sufrió de ser su cuerpo*:

- Tú sufres, tú padeces, y tú vuelves a sufrir horriblemente,
desgraciado mono,
20 *jovencito de Darwin,*
alguacil que me atisbas, atrocísimo microbio.
...
- 38 ¡Pobre mono!... ¡Dame la pata!... No. *La mano,* he dicho.

Ahora bien, en los Evangelios, Cristo es «*el que es y que era y que ha de venir*» (Apocalipsis); «*el que viene en nombre del Señor*» (San Juan); «*el que viene en el nombre del Señor*» (San Marcos), y es a la vez el Hijo del Hombre: «*porque el Hijo del Hombre*